

VU Research Portal

Cortadores de cafe en tres regiones cafetaleras en Nicaragua (1980- 81)

Clemens, H.

1989

document version

Publisher's PDF, also known as Version of record

[Link to publication in VU Research Portal](#)

citation for published version (APA)

Clemens, H. (1989). *Cortadores de cafe en tres regiones cafetaleras en Nicaragua (1980- 81)*. (Serie Research Memoranda; No. 1989-27). Faculty of Economics and Business Administration, Vrije Universiteit Amsterdam.

General rights

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

- Users may download and print one copy of any publication from the public portal for the purpose of private study or research.
- You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain
- You may freely distribute the URL identifying the publication in the public portal

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact us providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

E-mail address:

vuresearchportal.ub@vu.nl

ET

05348

1989-27

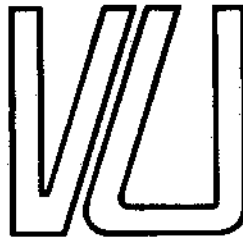
SERIE RESEARCH MEMORANDA

CORTADORES DE CAFE EN TRES REGIONES CAFETALERAS
EN NICARAGUA (1980-81)

H. Clemens

Research-Memorandum 1989-27

Juni 1989



**VRIJE UNIVERSITEIT
FACULTEIT DER ECONOMISCHE WETENSCHAPPEN
EN ECONOMETRIE
AMSTERDAM**

1.1

CORTADORES DE CAFE EN TRES REGIONES
CAFETALERAS EN NICARAGUA (1980-81)

<p>H. Clemens Vrije Universiteit Amsterdam Faculteit Economische Wetenschappen</p>	<p>Universidad Libre Amsterdam Facultad Ciencias Económicas</p>
--	---

1. Introducción	1
2. Las regiones cafetaleras	3
3. Migración de cortadores	6
4. El salario en el corte	12
5. Las clases sociales en el corte de café	14
5.1 El acceso a la tierra de los cortadores	14
5.2 La relación entre los dos criterios para clasificar las clases sociales en el campo	18
5.3 Las clases sociales según la distribución de fuerza de trabajo	21
- Ciclo de vida familiar y clases sociales	23
- Otras características de los cortadores	24
- Migración y clases sociales	25
- Clases sociales en diferentes tipos de fincas	26
- Comportamiento de cortadores de diferentes clases sociales:	
- Duración de período de corte	27
- Regreso de los cortadores	29
- El subempleo en la familia	31
- Aspectos adicionales en cuanto al comportamiento de los cortadores:	
- Alojamiento durante el corte	32
- Medios de reclutamiento de cortadores	33
- Cambio de finca	34
6. Conclusión	36
Referencias	37



1. INTRODUCCION

Después del triunfo de la revolución popular sandinista en Nicaragua en 1979, uno de los principales problemas en el sector agroexportador fue la escasez de mano de obra. El crecimiento rápido de las exportaciones de productos agrícolas en las tres últimas décadas antes del triunfo estuvo acompañado de un gran aumento de utilización de mano de obra asalariada en periodos cortos (como cuatro meses al año), en los sectores cafetalero y algodonero principalmente. La gran demanda temporal de mano de obra estuvo satisfecha por la oferta de grandes sectores marginados de la población, los cuales estaban así marginados por el mismo proceso de modernización de la agricultura ya que habían perdido su acceso a la tierra. Después del triunfo el funcionamiento del mercado laboral estuvo interrumpido y las fincas algodoneras y cafetaleras se vieron confrontadas con dificultades en contratar trabajadores, sobre todo durante el tiempo de cosecha de noviembre a marzo.

Este problema, que es serio por la gran importancia del sector agroexportador para la economía del país, ha contribuido al debate activo sobre el campesinado en el agro nicaragüense que ha estado vigente en los últimos años. Antes se imaginaba que la gran mayoría de los cortadores del café y del algodón eran trabajadores semiproletarios quienes, por falta de acceso a la tierra, crédito y medios de producción, estaban obligados a vender su fuerza de trabajo en el tiempo de cosecha; al mismo tiempo tenían acceso a un pedacito de tierra donde podían cultivar granos básicos en el tiempo de silencio. Sin embargo varias investigaciones después del triunfo han demostrado que los cortadores son más proletarizados que lo descrito.

Un importante contribuyente a la reinterpretación de la realidad en el campo nicaragüense en cuanto a las clases sociales es Eduardo Baumeister de CIERA. En cuanto se refiere a las características económico-sociales de los cortadores de café y algodón tiene un argumento que está basado en la investigación que el LTC (Land Tenure Center, University of Wisconsin) realizó conjuntamente con el CIERA. Se trata de una encuesta entre 1014 cortadores de café y 1553 cortadores de algodón durante la cosecha de 1980-81. Las conclusiones principales sacadas por Havens y Baumeister de esa investigación (en su documento de trabajo "Recruitment and Retention of Occasional Workers in the Export Sector of Agriculture in Nicaragua") son:

- trabajadores temporales del café y del algodón son en su gran mayoría proletarios agrícolas en vez de campesinos semiproletarizados
- hay más diferenciación (social y económica) entre los campesinos de la que antes se imaginaba
- la estrategia de sobrevivencia de la familia es más importante para describir las clases sociales que los indicadores simples como el acceso a la tierra y al crédito
- los proletarios rurales son muy conscientes tanto como en diferencias en sueldos como en niveles de sueldos.

La investigación del LTC/CIERA fue muy amplia en el sentido que incluyó muchos aspectos de las características de los cortadores pretendiendo representarlos a todos. En los años posteriores no se ha llevado a cabo una investigación tan amplia. Sin embargo, el DEA (Departamento de Economía Agrícola) de la UNAN si ha

ejecutado encuestas entre cortadores de café y de algodón en ciertas regiones del país, incluyendo datos comparables con los obtenidos en 1980-81 por LTC/CIERA.

En este documento de trabajo se presentará nueva información sacada de la encuesta del LTC/CIERA de los cortadores de café. El objetivo de la nueva elaboración de los datos que se llevó a cabo era, primero, analizar más aspectos contenidos en la encuesta para conocer mejor la realidad en el corte de café en 1980-81, y segundo, revisar los datos en una manera que produzca datos comparables con los obtenidos en encuestas ejecutadas por el DEA en 1985-86 y 1986-87. En este documento de trabajo sobre todo el primer fin será reconocible. Sin embargo en algunas partes se referirá a datos comparables de las otras encuestas.

En los siguientes capítulos se tratará sobre las regiones cafetaleras, la migración de cortadores, el sueldo en el corte, y las clases sociales en el corte. Se presentará los resultados obtenidos sin una discusión amplia de sus aspectos teóricos, ya que esa discusión está presentada en otros trabajos (ver por ejemplo: Kaimowitz, 1986; Weijland, De Groot and Buitelaar, 1988; Clemens and De Groot, 1988).

Cabe plantear explícitamente que el análisis no es completo. A pesar de esto parece ser útil presentar los resultados obtenidos hasta ahora, de esta manera como documento de trabajo.

2. LAS REGIONES CAFETALERAS

El café, que es hoy día la fuente más importante de divisas de Nicaragua, ya se le ha considerado por muy largo tiempo como uno de los productos más importantes de exportación. Fue introducido en Nicaragua aproximadamente en 1850. Los primeros plantíos estuvieron ubicados en el Pacífico Central, cerca de Managua, que es una región con relativamente mucha población. 45 Años después aparecieron los primeros cafetales en Matagalpa y Jinotega, que es ahora la región más importante de la producción cafetalera. También existe otra región montañosa que está en el Interior Norte que se ha convertido en una zona cafetalera de mayor importancia.

Estas tres regiones tienen características bastante diferentes en el aspecto socio económico, reproduciéndose en el sistema de producción cafetalera. La sexta región, que se compone de los departamentos Matagalpa y Jinotega, es la principal región cafetalera (producía 52 por ciento del café en 1980; UNAG/ATC/CIERA 1982). Es una zona con relativamente poca población con grandes extensiones de tierras y con un modo de producción bastante tradicional. La tercera región (Managua; producía 15 por ciento del café en 1980) y la cuarta región (Carazo, Masaya, Granada y Rivas; de estos los tres primeros departamentos producen café en cantidades importantes, el 14 por ciento del total del país en 1980). Estas dos regiones, que serán llamadas en este informe Pacífico Central, son las más pobladas del país. Aquí la producción cafetalera se ha modernizado en cierto grado en los últimos 25 años, el cual se intensificó después de 1975 cuando tenía que renovar los plantíos afectados por la roya. La tierra es escasa en esta región; y por otro lado hay ciudades en la cercanía que funcionan como mercado de varios productos agrícolas y como lugar de empleo para los trabajadores urbanos y rurales. La primera región, Interior Norte, se compone de los departamentos Estelí, Nueva Segovia y Madriz. Es una zona minifundista. Es una región importante de producción de granos básicos, y también de café, pero en menor grado (producía 17 por ciento del café en 1980).

Hubo una encuesta de 1014 cortadores de café, que trabajaban en 135 fincas (se seleccionó fincas con 10 manzanas de café o más). Casi la mitad está cortando en Jinotega/Matagalpa (436 cortadores), una tercera parte en Pacífico Central (335 cortadores; se excluyó Carazo de la encuesta) y las demás en Interior Norte (239 cortadores, excluyéndose Estelí de la encuesta).

Se hicieron preguntas sobre la extensión del área total de la finca, sobre el área de café en producción y sobre el tamaño del hato de ganado, de las cuales se pudo mostrar en forma global la diferencia en sistemas de producción en las fincas cafetaleras (véase cuadro 1).

Hay una diferencia marcada entre Jinotega/Matagalpa y las otras dos regiones. En promedio las fincas en la primera región tienen solamente 27 por ciento de su área en producción de café mientras que en las otras regiones es 64 y 60 por ciento, respectivamente. Se puede notar también una diferencia entre las fincas privadas y las fincas estatales; las ulteriores muestran una menor parte de su área con producción de café. Esto refleja que las fincas dejadas por los aliados de Somoza eran menos "capitalista" (sistema de producción más extensiva, menos modernizada) que las

fincas de productores privadas que se quedan en el país. Es la tendencia general, aunque parece que en Jinotega/Matagalpa hay también una categoría de fincas estatales medianas con un alto grado de producción en café.

Cuadro 1. Porcentaje de área con café en producción

	Jinotega/ Matagalpa	Pacifico Central	Interior Norte	Total
Privada				
pequeña	53	63	65	59
mediana	25	81	74	55
grande	19	45	60	29
promedio	26	66	66	43
Estatal				
pequeña	-	-	-	-
mediana	69	*	*	58
grande	14	*	*	23
promedio	32	54	*	36
% Café en pro- ducción:promedio	27	64	60	42
No.de fincas con datos	(70)	(31)	(17)	(118)

*: menos de 4 fincas con datos

Esta tendencia general se encontró también en la encuesta de DEA con grandes productores cafetaleros en Jinotega/Matagalpa en 1985-86. En ese ciclo las fincas privadas tenían 38 por ciento de su área con producción de café, mientras que las cooperativas y fincas estatales tenían 15 por ciento y 10 por ciento, respectivamente. El promedio de todas las fincas tenía 17 por ciento del área con producción de café (Aznar 1986: 34).

En Jinotega/Matagalpa el sistema de producción de los cafetaleros no es un sistema de especialización sino un sistema mixto. En realidad en casi todas las fincas la ganadería es importante también. Aznar argumentó, después del análisis de las encuestas mencionadas con cortadores y productores de café, que en esta región "la llamada 'finca cafetalera' es en realidad una antigua hacienda ganadera de carácter extensivo a la que se le han agregado los plantíos..." (Aznar 1986: 131). De las fincas en la encuesta del LTC/CIERA 79 por ciento de las que estaban en Jinotega/Matagalpa informaron tener ganado. En Pacífico Central esa cifra es solo 11 por ciento, y en Interior Norte 19 por ciento. Para Jinotega/Matagalpa se muestra los datos por estrato de finca en cuadro 2.

En la encuesta de LTC/CIERA se seleccionó fincas para visitar entre todas las fincas con más de 10 manzanas de café, argumentando que en esas fincas se necesita contratar mano de obra para el corte. La estratificación de las fincas en los cuadros 1 y 2 se toma según la extensión del área total. Las llamadas pequeñas fincas tienen 10 a 50 manzanas de tierra, las medianas 51 a 150, y las grandes más de 150 manzanas. Resultó que esta estratificación distingue mejor que el criterio de área con café en producción, y que la distinción en estratos de fincas que se tenía

antes de entrevistar (para seleccionar las fincas) no era correcto, o sea casi 40 por ciento de las fincas tenía otras cifras de manzanaje que las indicadas por el estrato dado de antemano.

Cuadro 2. Ganado en fincas cafetaleras en Jinotega/Matagalpa

	% de fincas que informaron tener ganado	tamaño promedio del hato
Privada		
pequeña	60	11
mediana	86	406
grande	88	130
promedio	82	89
Estatal		
pequeña	-	-
mediana	20	*
grande	90	444
promedio	67	408
Promedio muestra de las fincas	79	146
No. de fincas con datos		(71)

*: solo dos casos con datos

El cuadro 1 muestra que en Jinotega/Matagalpa la tendencia es que las grandes fincas tienen el menor porcentaje de su área en producción de café y las pequeñas fincas el mayor. En las otras dos regiones también las grandes fincas tienen el menor porcentaje, pero la parte del área con producción de café es el mayor porcentaje en las fincas medianas. En Pacífico Central el porcentaje es 81 por ciento que es muy alto significando que casi no hay posibilidades de extender el área de café en la tierra de la finca, porque probablemente el resto se compone por su mayoría de tierras no aprovechables. Las fincas pequeñas tienen menos café, y parece que son fincas no especializadas totalmente. Probablemente cultivan granos básicos también y/u otros cultivos.

Se ha encontrado la gran diferencia entre Jinotega/Matagalpa y Pacífico Central en las encuestas de DEA de 1986-87 también. Además, han mostrado diferencias en el nivel de tecnificación, que es mucho más alto en Pacífico Central.

3. MIGRACION DE CORTADORES

Havens y Baumeister concluyeron de la encuesta que la migración de cortadores sobre largas distancias paró de ser de gran importancia. Eso valía sobre todo para el algodón. La gran disminución de la migración interna y la falta de migrantes hondureños y salvadoreños en el agro nicaragüense en los ochentas son ciertamente fenómenos importantes en la problemática de la escasez de mano de obra en el corte de café y algodón. Sin embargo los resultados de la encuesta en 1980-81 son interesantes desde la perspectiva de la situación posterior. La migración encontrada en 1985-86 resultó mucho menor de la en 1980-81. Quiere decir que el proceso de desaparición de la migración de cortadores estaba en marcha en el momento de la primera encuesta.

El equipo de investigación de LTC/CIERA intentaba medir la migración a través de dos criterios:

- 1) una comparación entre el municipio de ubicación de la finca donde trabaja el cortador y el municipio de residencia habitual del cortador, y
- 2) el lugar de residencia temporal en el tiempo de corte.

De este resultó que hay varios trabajadores que viven en las cercanías de su trabajo y que prefieren dormir en los campamentos de la finca por ventajas adicionales. Por otro lado el primer criterio tiene desventajas para medir la migración también ya que la distancia entre dos municipios (incluso cuando están ubicados en la frontera de dos departamentos o regiones) podría ser menor que la distancia dentro de un municipio.

Teniendo esto en mente primero presentaremos datos de la migración entre departamentos como indicador global. Después seguiremos con algunos datos del lugar de residencia temporal.

Se puede ver en el cuadro 3 que la migración entre departamentos todavía era bastante importante para satisfacer la demanda a cortadores de café, sobre todo en el Interior Norte y en Jinotega. Allí la mitad de los cortadores vienen de otro departamento, aunque sea la mayoría de un departamento cercano. Se puede notar que hay pocos migrantes desde Managua. La migración de grandes distancias no era un fenómeno muy importante pero sí la migración de distancias medianas como de 20 a 50 kilómetros.

Eso ha cambiado después. En la cosecha de 1980-81 en la región de Jinotega/Matagalpa el 37 por ciento de los cortadores vinieron de otro departamento, mientras en la cosecha de 1985-86 esa cifra se ha reducido a 12 por ciento en las fincas grandes solamente.

El proceso de desaparición de la migración está asociado con un proceso de desvinculación de fincas y cortadores. Se puede ver que hay gran diferencia en la contratación de migrantes en fincas privadas y fincas estatales. Por la partida del antiguo propietario y la transición de propiedad privada a propiedad estatal muchas de esas fincas han perdido sus vínculos con los cortadores y no han logrado contratar tantos migrantes. Según las cifras de procedencia (véase cuadro 5), eso vale en particular para las regiones Jinotega/Matagalpa y Pacífico Central.

Cuadro 3. Procedencia de cortadores

Departamento de la finca								
Proce- dencia	Jino- tega	Mata- galpa	Mana- gua	Masa- ya	Gra- nada	Madriz	Nueva Segovia	Total
mismo municipio (en %)	67 (38)	120 (51)	76 (49)	86 (72)	30 (55)	35 (24)	27 (32)	441 (46)
otro municipio mismo depto. (en %)	24 (13)	47 (20)	40 (26)	16 (14)	3 (6)	37 (26)	10 (12)	177 (18)
otro departa- mento (en %)	87 (49)	68 (29)	38 (25)	17 (14)	21 (39)	72 (50)	48 (56)	351 (36)
total (en %)	178 (100)	235 (100)	154 (100)	119 (100)	54 (100)	144 (100)	85 (100)	969 (100)

Migración desde

Estell	26	3	-	-	-	47	6	82
Madriz	-	2	-	-	2	-	39	43
Nueva Segovia	2	-	-	-	-	13	-	15
Jinotega	-	2	-	-	-	1	2	5
Matagalpa	29	-	1	-	-	-	-	30
Zelaya	15	32	2	-	-	3	1	53
Boaco	-	9	2	-	-	3	-	14
Chontales	-	5	-	-	1	-	-	6
Rio San Juan	-	1	-	-	-	-	-	1
Chinandega	-	6	5	-	-	3	-	14
León	8	2	-	-	-	-	-	10
Managua	4	4	-	2	1	-	-	11
Masaya	3	-	9	-	1	-	-	13
Carazo	-	-	11	8	-	1	-	20
Granada	-	1	1	7	-	1	-	10
Rivas	-	1	7	-	16	-	-	24

Cuadro 4. Procedencia de cortadores por tipo de finca
(en % de cortadores)

Procedencia	Tipo de finca		
	privada	estatal	total
mismo municipio	43	51	45
otro municipio			
mismo departamento	18	20	19
otro departamento	39	29	36
total	100	100	100
No.de cortadores	(735)	(188)	(923)

Cuadro 5. Procedencia de cortadores por tipo de finca;
por región (en % de cortadores)

A. Jinotega/Matazalpa

Tipo de finca Procedencia	Privada				Estatal			Total
	peq.	med.	gra.	sub total	med.	gra.	sub total	
mismo munic.	45	65	37	42	62	54	56	45
otro munic.								
mismo depto.	5	22	17	17	21	18	19	17
otro depto.	50	13	46	41	17	28	25	37
total	100	100	100	100	100	100	100	100
No.de cortadores	(22)	(54)	(241)	(317)	(24)	(71)	(95)	(412)

A. Pacifico Central

Tipo de finca Procedencia	Privada				Estatal			Total
	peq.	med.	gra.	sub total	med.	gra.	sub total *	
mismo munic.	64	68	41	55	7	85	58	55
otro munic.								
mismo depto.	27	13	22	18	72	5	27	20
otro depto.	9	19	37	27	21	10	15	25
total	100	100	100	100	100	100	100	100
No.de cortadores	(22)	(104)	(116)	(242)	(14)	(20)	(40)	(282)

A. Interior Norte

Tipo de finca Procedencia	Privada				Estatal			Total
	peq.	med.	gra.	sub total	med.	gra.	sub total	
mismo munic.	30	17	27	27	100	30	37	28
otro munic.								
mismo depto.	25	11	23	22	-	26	23	22
otro depto.	45	72	50	51	-	44	40	50
total	100	100	100	100	100	100	100	100
No.de cortadores	(20)	(18)	(127)	(165)	(3)	(27)	(30)	(195)

*: incluyendo 6 cortadores en pequeña finca estatal

Hay otra posibilidad de analizar el vínculo entre finca y cortadores. En la encuesta se preguntó si el trabajador había cortado el año anterior en la misma finca, y por cuantos años ya había cortado en esa finca. Como se esperaba las fincas privadas contrataron más cortadores que ya habían cortado los años anteriores en la misma finca que las fincas estatales. En las fincas privadas 59 por ciento de sus cortadores ya habían cortado en la misma finca el año anterior, y tenían una duración promedio de 6,7 años de trabajo en la finca, comparado con un 54 por ciento en las fincas estatales, con un promedio de duración de trabajo de 5,2 años. El promedio de estos dos grupos de fincas dio como resultado que 58 por ciento de sus trabajadores habían cortado en la misma finca el año anterior por un tiempo de 6,4 años en promedio. Se concluye que hay diferencias entre los dos grupos de fincas, aunque no son muy grandes.

El vínculo entre finca y cortador es más grande con los cortadores que viven cerca, que con los trabajadores migrantes. Es interesante señalar que esa tendencia es más fuerte en las fincas estatales que en las fincas privadas. En particular en Jinotega/Matagalpa se puede notar que las fincas estatales han mantenido sus vínculos con los cortadores del mismo municipio (medido por porcentaje de cortadores que cortaron el año anterior, lo que es igual a las fincas privadas, aunque la historia promedio del vínculo es menos larga), pero no con los cortadores migrantes (ver cuadro 6). Un análisis por estrato de finca muestra que es un fenómeno de las grandes fincas. En el caso de grandes fincas privadas todavía 47 por ciento de sus cortadores son migrantes desde otro departamento, y 49 por ciento ya habían cortado varios años en la misma finca. En el caso de grandes fincas estatales un 27 por ciento de sus cortadores vinieron de fuera del departamento, de quienes solamente 37 por ciento cortaron el año anterior en la finca. Al mismo tiempo de los cortadores del mismo departamento en las grandes fincas estatales un 69 por ciento también cortó el año anterior en la finca, comparado con 70 por ciento en las grandes fincas privadas. En el caso de fincas medianas las fincas estatales muestran aun un vínculo más fuerte con los cortadores del mismo departamento que las fincas privadas (83 por ciento y 57 por ciento de los cortadores cortaron el año anterior, respectivamente). La migración desde otros departamentos es un fenómeno mucho menos importante en las fincas medianas.

Cuadro 6. Porcentaje de cortadores que cortaron el año anterior en la misma finca (A) y tiempo promedio de trabajo en años en la misma finca (B)

	<u>A. Jinotega/Matagalpa</u>						total		No. de trabajadores que cortaron año anterior
	mismo municipio		otro municipio		otro depto.		A	B	
	A	B	A	B	A	B			
privada	69	(8,4)	62	(6,1)	47	(4,0)	59	(6,6)	(182)
estatal	71	(4,7)	76	(6,3)	35	(2,1)	63	(4,8)	(58)
total	69	(7,4)	65	(6,2)	45	(3,8)	60	(6,2)	(240)
	<u>B. Pacifico Central</u>						total		No. de trabajadores que cortaron año anterior
	mismo municipio		otro municipio		otro depto.		A	B	
	A	B	A	B	A	B			
privada	66	(8,7)	50	(7,6)	38	(4,6)	56	(7,8)	(132)
estatal	59	(7,5)	22*	(1**)	33*	(2**)	49	(6,5)	(23)
total	65	(8,5)	45	(7,0)	38	(4,5)	55	(7,6)	(155)
	<u>C. Interior Norte</u>						total		No. de trabajadores que cortaron año anterior
	mismo municipio		otro municipio		otro depto.		A	B	
	A	B	A	B	A	B			
privada	67	(6,9)	69	(3,8)	65	(5,6)	66	(5,5)	(106)
estatal	45	(3,8)	56*	(8,0)	32	(3,9)	40	(4,9)	(17)
total	63	(6,4)	66	(4,5)	58	(5,4)	61	(5,5)	(123)

* : muestra tomada de un número de 10 o menos cortadores

** : 5 cortadores o menos

Cuadro 7. Lugar de residencia temporal durante el corte (% de cortadores)

	Jinotega Matagalpa	Pacifico Central	Interior Norte	Total
Los campamentos en la finca	65,8	44,3	85,5	63,4
Otra casa en la finca	15,9	4,3	3,8	9,1
La casa donde vive regularmente	11,9	48,6	7,7	23,2
Casa de parientes	4,4	1,9	2,1	3,0
Otros	2,0	0,9	0,9	1,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No. de cortadores	(410)	(323)	(235)	(968)

En cuanto al lugar de residencia temporal se puede notar que la diferencia entre las tres regiones es análoga al fenómeno de la migración de otros departamentos, aunque un 39 por ciento de los cortadores que vienen del mismo municipio donde está ubicada la finca también se quedan en los campamentos de la finca. Los campamentos más utilizados son los del Interior Norte, y en segundo lugar los de Jinotega/Matagalpa (ver cuadro 7). En Pacífico Central hay muchos cortadores que duermen cada noche en su propia casa (fuera de la finca). Una parte de ellos viven en otro municipio (15 por ciento de ellos), y otra parte (11 por ciento) en otro departamento. Las distancias entre los municipios son menos grandes que en otras regiones, y hay mejor infraestructura en la región de Pacífico Central. El 10 por ciento de los cortadores que durmieron en su casa venían con transporte público. Además varias fincas arreglaron transporte para sus cortadores; 18 por ciento de ellos que dormían en su propia casa lo utilizaban. Este es un fenómeno particular para la región de Pacífico Central. Los otros cortadores que dormían en su casa caminaban (excluyendo algunos que arreglaban otro tipo de transporte). Más de 40 por ciento de ellos, o sea 43 cortadores, caminaban más de una hora para llegar a la finca.

4. EL SALARIO EN EL CORTE

Una de las conclusiones de Havens y Baumeister es que los cortadores son muy conscientes de los sueldos (ver introducción). En 1980-81 en el corte de algodón había un problema de escasez de fuerza de trabajo mucho más grave que en el café. Ellos plantearon que se podría explicar esa situación por la diferencia salarial en el corte de café y algodón. A través de los acuerdos entre empleadores y el sindicato ATC resultó que el salario de los cortadores temporales en el algodón era menor que el salario de los trabajadores permanentes, mientras que en el café los buenos trabajadores (los que lograban cortar 4 latas por día), ganaban más o menos lo mismo que los trabajadores permanentes.

En la encuesta había preguntas en cuanto al sueldo por día y en cuanto a la cantidad cortada. En realidad analizar los datos de sueldos diarios es muy complejo ya que hay muchos trabajadores que cuentan con ayuda familiar en el corte, es decir sus mujeres o sus niños cortan también agregando sus uvas en la lata del trabajador que está oficialmente inscrito en la planilla.

Sin embargo fue posible analizar los sueldos por lata. Para eso calculamos el pago por lata y comparamos este por las regiones y grupos de cortadores (1).

Parece que hay poca diferencia en el sueldo entre las diferentes regiones y tipos de fincas (véase Cuadro 8). Para explicarlo se puede pensar en varios factores. Puede ser que en la situación de revolución los acuerdos entre los empleadores y el sindicato tiene mucha fuerza (2). También vale que en este mercado de trabajo la competencia es muy fuerte, o sea cuando hay diferencias en sueldos los trabajadores cambian de finca fácilmente. En realidad Havens y Baumeister señalaron una fuerte movilidad de cortadores de café (al contrario de los cortadores de algodón donde hay menos diferencias en sus plantas).

Parece que hay un poco más de diferencia entre los sueldos en el sector privado que en el sector estatal. Se puede explicarlo por la mayor flexibilidad de las fincas privadas. En el Interior Norte los empleadores, sobre todo los grandes productores, pagaban un poco más que en otras regiones, lo que podría indicar que allí habría más problemas para contratar cortadores. Al mismo tiempo las empresas estatales pagaban un poco menos en el Interior Norte. En el Pacífico Central el sueldo en las grandes fincas privadas era menos que en las pequeñas fincas. Eso se debe a un menor pago de migrantes que ganaron por promedio 8,38 C\$ por lata en las grandes fincas privadas. Puede ser que en el Interior Norte haya habido más problemas en el corte porque no vinieron los cortadores extranjeros de Honduras y El Salvador, mientras que los migrantes desde departamentos en el Pacífico prefirieron ir a fincas en el Pacífico Central.

1 Hemos dejado los casos con un pago por lata de menos de 6 C\$ por lata y de más de 20 C\$ por lata, porque parece información poca confiable.

2 Havens y Baumeister mencionan en su documento de trabajo que el sueldo acordado en 1980-81 fue 11,4 C\$ por lata. El promedio pagado en realidad durante la semana de encuesta fue menor, pero puede ser que haya sido porque la encuesta ya se había realizado en los finales de noviembre.

Hay otro sector donde hay diferencias que valen la pena de mencionar. En Jinotega/Matagalpa hay una desviación de los sueldos más bajos en las pequeñas fincas privadas. En estas fincas los cortadores que vivían en el mismo municipio ganaron menos que otros, lo que pudo ser causado por acuerdos extras entre los propietarios de las fincas y los cortadores.

Cuadro 8. Pago en córdobas por lata, por región y tipo de finca

Región	Tipo de finca Privada				Estatal			Total
	peq.	med.	gra.	sub total	med.	gra.	sub total	
Jinotega/ Matagalpa	8,87	9,42	9,43	9,39	9,59	9,69	9,67*	9,46
Pacífico								
Central	10,61	10,07	8,79	9,51	8,50	10,02	9,69	9,54
Interior								
Norte	9,70	9,48	10,01	9,91	9,44	9,41	9,42	9,83
Promedio (No. de cortadores)	9,79 (58)	9,78 (151)	9,44 (439)	9,56 (648)	9,23 (37)	9,67 (109)	9,62 (152)	9,57 (800)

*: incluyendo 6 cortadores en pequeñas fincas estatales

5. LAS CLASES SOCIALES EN EL CORTE DE CAFE

La parte más importante de la encuesta de cortadores de LTC/CIERA fue enfocada a las características de las clases sociales en el corte. Las conclusiones más importantes de Havens y Baumeister se refieren a este materia (véase la introducción).

Hay varios criterios para medir las clases sociales. De la teoría de la proletarización progresiva de los campesinos se deduce el acceso a la tierra como criterio principal para la clasificación de las clases en el agro. Además es un criterio fácil para medir. El acceso a crédito y a medios de producción son otros criterios importantes, que se pueden agregar al acceso a la tierra.

Otra teoría pone el énfasis en la estrategia de reproducción o de sobrevivencia de la familia. En esta teoría el criterio principal no es el acceso a la tierra y a los medios de producción, sino su utilización. Lo que se quiere medir es la venta de mano de obra, la contratación de mano de obra, la dedicación de mano de obra a actividades por cuenta propia, y cuando fuese posible, medir los ingresos obtenidos por estas categorías.

Havens y Baumeister señalaron que en la muestra de cortadores hay una gran cantidad de personas que informaron tener acceso a la tierra sin dedicar ningún tiempo de trabajo para cultivarla. Por eso concluyeron que el segundo criterio mencionado es más importante que el primero. Además concluyeron que la oferta de mano de obra en el mercado no sería afectada por el mero acceso a la tierra, sino que los trabajadores debían tener confianza para que ellos pudieran tener una vida mejor cuando trabajaran por cuenta propia que cuando trabajaran por un salario.

En este capítulo se tratará tanto el acceso a la tierra como la distribución de la fuerza de trabajo de la familia.

5.1 El acceso a la tierra de los cortadores

La pérdida de acceso a la tierra de los campesinos ha sido un proceso fundamental en el desarrollo del capitalismo en el agro nicaragüense antes del triunfo. Un objetivo de la reforma agraria sandinista es precisamente parar este proceso histórico, aunque la forma de este cambio está sujeta debates políticos.

La encuesta de cortadores en 1980-81 ha demostrado que el acceso a la tierra ha mejorado para los cortadores en el primer año de la revolución. De los cortadores de algodón 32 por ciento dijeron que su familia tenía acceso a la tierra antes del triunfo, mientras que 36 por ciento tenía ese acceso en 1980. Entre los cortadores de café el acceso ha mejorado más, o sea desde 38 por ciento hasta 48 por ciento de ellos. Por otro lado de los que tenían acceso tanto antes del triunfo como después, hay más cortadores de café que experimentaron una baja en el área que de cortadores que experimentaron una alza (9 por ciento y 5 por ciento de los cortadores, respectivamente, en cifras corregidas por el autor). En el caso de cortadores de algodón eso es muy diferente: 13 por ciento de ellos experimentaron un aumento en el área (o sea la mayoría de los que tenían acceso antes y después del triunfo), mientras el 3 por ciento experimentaron una baja.

Cuadro 9 muestra que la tendencia en cambio de acceso a la tierra que tienen los cortadores de café es la misma para todas las regiones. Pero si hay diferencia en la situación histórica y en la magnitud del cambio.

El menor acceso es en el Pacífico Central. Allí los cortadores de café son los más proletarizados. Lo contrario vale para los cortadores en el Interior Norte. Además se puede notar que la ampliación de acceso a la tierra fue el menos fuerte para los cortadores en el Pacífico Central, lo que afirma que el problema de la tierra es el más grave para los campesinos y trabajadores agrícolas de esa región, constatándose en las tomas de tierra de 1985.

Cuadro 9. Acceso a la tierra por parte de la familia de los cortadores
(% de los cortadores)

	Jinotega/ Matagalpa	Pacífico Central	Interior Norte	Total
Acceso en 1978	37,3	31,4	47,9	37,9
Acceso en 1980	49,6	38,0	59,6	48,1
<hr/>				
No acceso	44,5	54,8	36,5	46,0
Acceso en 1978, no en 1980	5,9	7,3	4,1	5,9
Acceso en 1980, no en 1978	18,2	13,9	15,8	16,1
Misma cantidad de acceso	20,1	15,2	19,4	18,3
Acceso disminuyó	8,6	5,9	14,9	9,2
Acceso aumentó	2,7	3,0	9,5	4,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No. de cortadores (373)		(303)	(222)	(898)

Cuadro 9 muestra los datos de acceso distribuidos por las regiones donde están ubicadas las fincas que contratan el cortador. Un análisis por zona de procedencia del cortador muestra una misma diferencia entre las tres regiones, pero para todas las regiones el acceso histórico es menor que el indicado en cuadro 9. Por otra parte enseña que la mayoría de los migrantes que vienen de otros departamentos tienen acceso a la tierra. Los migrantes no son proletarios sin tierra pero son campesinos o semiproletarios, sobre todo aquellos de Estell y Zelaya, de donde vinieron muchos migrantes en la cosecha de 1980-81 (véase cuadro 10).

Cuadro 10. Acceso a la tierra por migrantes y nonmigrantes
(% de los cortadores)

Acceso a tierra Cortadores	Jinotega/ Matagalpa		Pacífico Central		Interior Norte		Total		No. de corta dores
	1978	1980	1978	1980	1978	1980	1978	1980	
del mismo municipio	29,9	39,0	19,5	24,1	28,6	39,3	25,1	32,5	(395)
de otro munic. en mismo depto.	35,8	50,7	53,8	57,7	41,5	53,7	43,1	53,7	(160)
	-----		-----		-----		-----		
	31,6	42,4	27,4	31,9	34,0	45,4	30,3	38,6	(554)
migrantes (promedio)							50,9	65,5	(322)

migrantes desde:									
Jinotega/ Matagalpa	34,4	56,2							(32)
Managua/Masaya/ Granada			32,4	50,0					(34)
Carazo							52,6	57,9	(19)
Madriz/Nueva Segovia					55,6	68,5			(54)
Estell							61,3	78,8	(80)
Zelaya							57,8	75,6	(45)
Boaco/Chontales							56,3	56,3	(16)
Chinandega/León							28,6	28,6	(21)
Rivas							57,1	76,2	(21)

Cuando se analiza el grado de acceso a la tierra y del cambio en el acceso a la tierra en otro nivel se encuentra diferencias entre los cortadores en fincas privadas y en fincas estatales. En las fincas estatales hay más cortadores que informaron tener acceso a la tierra después del triunfo que en las fincas privadas (véase cuadro 11). Los que informaron no tener acceso después del triunfo mientras antes sí, son en su mayoría cortadores en fincas privadas. Ese fenómeno fue muy marcado en el Pacífico Central donde casi 9 por ciento de los cortadores en fincas privadas dijeron que han perdido acceso a la tierra, mientras de los cortadores en fincas estatales nadie lo dijo. También la pérdida de parte de tierra ocurrió más con los cortadores en fincas privadas que en fincas estatales, aunque este no fue el caso en el Pacífico Central (3). No hay solamente una diferencia entre

3 Se puede argumentar que puede ser que los cortadores en fincas estatales tienden a contestar en forma más positiva por razones ideológicas u otras. Pero no creo que sea verdad. En realidad hay una categoría de respuestas que se ajustan a esta posibilidad. Se trata de cortadores que informaron tener acceso a la tierra en 1980, y que no lo tenían antes. Dijeron que alquilan una cierta área de tierra, pero al mismo tiempo no dedica su fuerza de trabajo a esta tierra. Son noncultivadores (ver más adelante en el texto) mientras que alquilan tierra lo que parece

cortadores en fincas privadas y en fincas estatales, sino también entre cortadores en pequeñas fincas privadas por un lado, y medianas y grandes fincas privadas por el otro lado. La conclusión es que los cortadores en medianas y grandes fincas privadas, sobre todo los del Pacífico Central, son los que menos se beneficiaron con la reforma agraria.

Cuadro 11. Acceso a la tierra por cortadores en fincas privadas y en fincas estatales
(acceso en 1978 y en 1980; % de cortadores)

	Jinotega/ Matagalpa		Pacífico Central		Interior Norte		Total	
	1978	1980	1978	1980	1978	1980	1978	1980
Acceso a tierra								
Privada								
pequeña	56,5	68,2	23,8	33,3	43,8	81,3	40,7	59,3
mediana	24,4	42,9	33,3	36,4	63,2	63,2	34,1	41,3
grande	30,8	50,2	32,7	39,8	49,6	57,6	41,0	50,0
promedio	38,3	50,4	32,1	37,6	50,6	60,6	39,2	48,6
Estatal								
mediana	40,9	50,0	61,5	84,6	*		47,4	60,5
grande	29,9	44,8	30,0	30,0	34,6	57,7	31,0	45,1
promedio	32,6	46,1	44,7	55,3	34,5	55,2	35,9	50,0
Total	36,9	49,3	34,0	40,2	48,1	59,8	38,6	48,9
No.de cortadores	(371)		(256)		(189)		(816)	

* : menos de 10 cortadores

Aunque por lo general hay un mejoramiento en el acceso a la tierra para los cortadores de café, hay también cortadores que lo han perdido. Como se puede ver en cuadro 9 se trata de 6 por ciento de los cortadores quienes perdieron su acceso totalmente, y 9 por ciento que perdieron parte de su área. Resulta que en su mayoría son familias que antes eran propietarias de una parcela. De los cortadores que tenían acceso antes y ahora no, 44 de ellos informaron sobre el tamaño del área de su parcela y su tipo de tenencia. 36 de ellos perdieron acceso a tierra propia, 5 a tierra alquilada y 3 a tierra prestada. En el caso de cortadores que informaron tener acceso en 1980 pero menos que en 1978, se trata en casi todos los casos de familias que perdieron tierra propia.

No es claro por que perdieron su acceso a la tierra. Hay teorías que plantean que la estratificación de los campesinos está relacionada con la fase en el ciclo de vida familiar (Chayanov). Por eso se puede suponer que el acceso a la tierra está relacionado con la situación de la familia. Cuadro 12 muestra los datos sobre este asunto. Resulta que las familias sin acceso a la tierra son un poco menos grandes (5,5 personas) en comparación de las que tienen acceso a la tierra (5,9 personas). Las familias que perdieron su acceso a la tierra son un poco menos grandes, y relativamente muchas de ellas no tienen hijos. Pero la diferencia

ser extraño. En este caso se trata sobre todo de cortadores en fincas privadas, y no de cortadores en fincas estatales.

es pequeña. Además las que perdieron parte de su parcela son las más grandes. Entonces parece que el tamaño de familia no explica bien la pérdida de tierra. En el párrafo siguiente volveremos sobre este asunto.

Cuadro 12. Acceso a la tierra y ciclo de vida familiar

	sin hijos	solamente hijos de 10 años o más	hijos de 10 años o más	total	tamaño promedio familia	No. de cortadores
	(% de cortadores)					
No acceso	24	55	21	100	5,5	(411)
Acceso en 1978, no en 1980	30	44	26	100	5,4	(53)
No acceso 1978, en 1980 si	22	48	30	100	5,7	(143)
Misma cantidad de acceso	17	55	28	100	6,0	(161)
Acceso disminuyó	16	56	28	100	6,2	(83)
Acceso aumentó	20	45	35	100	6,2	(40)
Total	22	53	25	100	5,7	(891)

5.2 La relación entre los dos criterios para clasificar las clases sociales en el campo

En la encuesta se incluyó preguntas sobre el tiempo dedicado en fuerza de trabajo del informante durante el año, y también de los otros miembros de la familia. De la distribución de la fuerza de trabajo en la familia sobre diferentes actividades se puede deducir su estrategia de reproducción o de sobrevivencia.

En el documento de trabajo de Havens y Baumeister se presentó seis categorías de cortadores: trabajador permanente, proletario, noncultivador, semiproletario, campesino pobre y campesino mediano. Son diferentes categorías en la escala de proletario a campesino. En este documento se utiliza otra estratificación que es parecida, agregándose el criterio de trabajo agrícola o no agrícola a la escala indicada (4). Las definiciones utilizadas

4 Además hay otras razones para construir una nueva estratificación. El fenómeno de cortadores que tienen acceso a tierra pero no dedican tiempo de trabajo a esa tierra es interesante, pero no me parece una categoría de 'clase'. Los criterios mencionados por Havens y Baumeister (p.49-50) para construir la estratificación no parece ser exclusivo, y además ellos cuentan el tiempo en meses absolutos lo que favorece a pequeñas familias a ser 'semiproletarias' y a grandes familias a ser 'proletarias' o 'campesinos pobres'. Por otra parte no logré reconstruir la misma estratificación con los datos disponibles. La distinción de categorías apartadas de trabajadores permanentes y campesinos medianos parece interesante (aunque no son grupos grandes, entonces producirían problemas en un análisis de

son las siguientes:

- proletario agrícola:
más de 50 por ciento de la fuerza de trabajo de la familia se dedicó al trabajo asalariado en el sector agrícola
- proletario no agrícola:
más de 50 por ciento de la fuerza de trabajo de la familia se dedicó al trabajo asalariado en el sector no agrícola
- proletario ambos sectores:
más de 25 por ciento de la fuerza de trabajo de la familia se dedicó al trabajo asalariado en el sector agrícola, lo mismo valió para el sector no agrícola, y al mismo tiempo se dedicó menos de 10 por ciento de la fuerza de trabajo a la agricultura por cuenta propia (incluyendo trabajo familiar no remunerado)
- semiproletario:
más de 10 por ciento, pero menos de 50 por ciento, de la fuerza de trabajo de la familia se dedicó a la agricultura por cuenta propia (incluyendo trabajo familiar no remunerado); menos de 50 por ciento se dedicó al trabajo asalariado en el sector agrícola o en el sector no agrícola
- campesino:
más de 50 por ciento de la fuerza de trabajo de la familia se dedicó a una parcela por cuenta propia (incluyendo trabajo familiar no remunerado)
- trabajador sector informal:
más de 50 por ciento de la fuerza de trabajo de la familia se dedicó al sector no agrícola por cuenta propia, incluyendo el trabajo familiar no remunerado, excluyendo servicios domésticos
- trabajador semi informal:
los que no cumplen las condiciones indicadas, o sea los que distribuyen su fuerza de trabajo sobre trabajo asalariado agrícola, trabajo asalariado no agrícola y trabajo en el sector informal, con la mayor importancia en el último, sin dedicar el 50 por ciento de la fuerza de trabajo total de la familia.

Para construir la clasificación se ha excluido varios casos (78 casos) con información contradictoria; por ejemplo la no utilización de 70 por ciento de la fuerza de trabajo disponible en grandes familias. Sin embargo otras contradicciones quedaron. Por ejemplo hay 63 casos de cortadores que informaron de no dedicar fuerza de trabajo de la familia al sector agroexportador, mientras estaban cortando café, y dijeron que cortaban 4 semanas o más. Entonces hay que interpretar los datos con una cierta prudencia. A pesar de esto la clasificación parece distinguirse en manera satisfactoria.

Antes de tratar las clases según la distribución de la fuerza de trabajo en detalle (ver párrafo 5.3), comparamos la clasificación según este criterio con la clasificación según el acceso a la tierra. Para mayor claridad dejamos los 'proletarios ambos sectores' y los 'trabajadores semi informal' fuera del cuadro,

subpoblaciones como de regiones), pero está dejada al lado porque no resultó posible de reconstruirlas de los datos disponibles.

porque no son claramente clases y son grupos pequeños.

Cuadro 13. Clase según tiempo trabajado y acceso a la tierra (% de cortadores)

	proleta- rio agrícola	prolet. no agri- cola	semi- prole- tario	campe- sino	trabaj. sector informal	total
Acceso a tierra en 1980	31,4	37,6	75,8	86,9	35,6	49,3
No acceso a tierra en 1980	69,6	62,4	24,2	13,1	64,4	50,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No.de cortadores	(271)	(93)	(182)	(84)	(149)	(779)

Cuadro 13 muestra claramente que los dos criterios corresponden mutuamente. Pero, por otro lado, como Havens y Baumeister ya plantearon, parece que la simple respuesta de si la familia tiene o no acceso a la tierra no es suficiente para determinar su carácter de clase. Hay un 13 por ciento de campesinos y un 24 por ciento de semiproletarios que informaron que no tuvieran acceso a la tierra. Es posible que ellos tenían acceso a la tierra por otras relaciones familiares (o no familiares) que no fueron captadas en la encuesta, o es posible también que parte de las respuestas no fueran confiables. Hay también cortadores clasificados como proletarios que tenían acceso a la tierra. Una parte de ellos son cortadores que trabajaban una cierta parte de su tiempo en la parcela, pero menos tiempo que en un trabajo asalariado. Esos casos se podrían clasificar también como tipo de semiproletariado, lo que es discutible. Hay 15 cortadores en las categorías de proletarios que trabajaban entre 25 y 50 por ciento de su tiempo en la parcela (todos menos de 40 por ciento), y 30 cortadores entre 10 y 25 por ciento. Otra parte de ellos son trabajadores que sí tenían acceso a la tierra, pero no la cultivaban. Havens y Baumeister los llamaron noncultivadores. En nuestra clasificación ellos están categorizados como proletario agrícola (71 casos de los 154 que sí tenían acceso a la tierra sin dedicar fuerza de trabajo a la parcela), proletario no agrícola (26 casos), proletario ambos sectores (3 casos), trabajador sector informal (42 casos) o trabajador semi informal (12 casos).

El fenómeno de noncultivador es difícil de explicar. Puede ser que una familia tenga acceso a la tierra de pobre calidad, o que haya posibilidades de trabajo asalariado más remunerativo.

Pero hay varios noncultivadores alquilando tierra (42 casos, de los cuales 23 están en Pacífico Central !), lo que parece contradictorio. También es notable el hecho de que haya relativamente muchos casos de noncultivadores en Pacífico Central (ver cuadro 14). Entonces surgen dudas sobre la confiabilidad de la información. Sin embargo, el hecho de que en Pacífico Central haya también relativamente muchos cortadores con acceso a la tierra dedicando fuerza de trabajo a la parcela, pero menos de 10 por ciento, refuerza la posibilidad de que se trata de un fenómeno real: en 1980 había buenas posibilidades de trabajo asalariado, lo que causó que familias con acceso a la tierra prefirieran el trabajo asalariado que la cultivación de tierra (pobre). Si esto fuese así, da fuerza extra al argumento en el

debate sobre la escasez de mano de obra que dice que la escasez creció a mediados de los ochentas por las rebajas de los sueldos.

Cuadro 14. Tiempo dedicado a la parcela por las familias que informaron tener acceso a la tierra en 1980
(A = por ciento de los cortadores)
(B = tamaño promedio de la parcela, en manzanas)

% de fuerza de trabajo dedicado a la parcela	Jinotega/Matagalpa		Pacífico Central		Interior Norte		Total	
	A	B	A	B	A	B	A	B
0 (noncultivador)	32,6	6,0	38,4	2,4	24,1	2,8	31,5	4,0
1-10	15,4	4,3	20,0	2,6	6,4	4,0	13,9	3,6
10-50	35,3	6,6	28,8	3,4	51,8	4,8	38,2	5,3
50-100	16,7	18,7	12,8	2,1	17,7	3,1	16,4	10,5
Total	100,0	8,2	100,0	2,7	100,0	4,0	100,0	5,5
No. de cortadores	(221)	(187)	(125)	(120)	(141)	(135)	(489)	(444)

Para resumir los argumentos de la clasificación se puede decir que el acceso a la tierra y la distribución de la fuerza de trabajo son dos criterios correspondientes para caracterizar las clases en el campo correspondientes. Pero hay casos en los cuales los dos criterios no corresponden, los que se puede interpretar como casos con información no confiable, o como casos especiales con implicaciones teóricas.

La clasificación según tiempo trabajado parece ser mejor para analizar las características y la actitud de clases sociales en el corte. El acceso a la tierra ha demostrado ser un indicador útil para ilustrar la dinámica de las clases (la campesinización por la reforma agraria), y para analizar diferencias regionales en la reforma agraria.

5.3 Las clases sociales según la distribución de fuerza de trabajo

El cuadro 15 muestra cuales son las clases más representadas en el corte de café, cuando se utiliza el criterio de distribución de la fuerza de trabajo. Destaca, como ya señalaron Havens y Baumeister, la gran presencia de proletarios: 45 por ciento de los cortadores dedican más de 50 por ciento de su fuerza de trabajo en la familia al trabajo asalariado. Cuando se supone que el ingreso por día en el sector informal (y de parte del trabajo en la parcela) es menos que el salario por día, la dependencia del trabajo asalariado será aún más en términos de ingresos. Otro fenómeno destacado es la gran presencia de trabajadores quienes dedican la mayor parte de su fuerza de trabajo al sector informal (17,5 por ciento), o en general al sector no agrícola (más de 28 por ciento).

Se puede notar también diferencias regionales. En Jinotega/Matagalpa hay mucho más proletarios agrícolas que en otras regiones. La clase de proletarios no agrícolas se presenta claramente también. En Pacífico Central se puede notar la gran presencia de trabajadores en el sector informal, y también de

proletarios no agrícolas, lo que es de esperarse por la cercanía de Managua y otras ciudades. En conjunto se trata de 40 por ciento de los trabajadores.

De los cortadores que dependen del trabajo en el sector agrícola (los proletarios agrícolas, semiproletarios y campesinos) se puede notar que los del Pacífico Central son un poco más proletarizados, pero la diferencia con Jinotega/Matagalpa es pequeña. La región Interior Norte muestra claramente otro tipo de presencia de clases. Allí los semiproletarios forman la clase más importante, o sea la estructura de clases en esta región conforma a la teoría que predominaba antes del triunfo y la de los primeros años después (véase la introducción). Además se puede notar la ausencia relativa de proletarios no agrícolas en el Interior Norte, aunque hay muchos trabajadores que dependen del sector informal, lo que puede ser relacionado con la alta densidad de población en la región.

En resumen, en el Interior Norte hay muchos campesinos marginalizados, que se puede clasificar como semiproletarios, y otros que dependen de actividades marginales en el sector informal. El modelo de marginalización de los campesinos a semiproletarios (dualismo funcional) es el más apto para esta región. En Jinotega/Matagalpa hay muchos cortadores que son proletarios agrícolas; las conclusiones de Havens y Baumeister son las más aptas para ellos. En Pacífico Central los cortadores vienen en su gran parte de una reserva de fuerza de trabajo no agrícola.

Cuadro 15. Clases cortando café en las diferentes regiones cafetaleras

	Jinotega/ Matagalpa	Pacífico Central	Interior Norte	Total
proletario agrícola (en %)	153 (38,1)	87 (28,7)	59 (26,0)	299 (32,1)
proletario no agrícola (en %)	47 (11,7)	47 (15,5)	12 (5,3)	106 (11,4)
proletario ambos sectores (en %)	12 (3,0)	6 (2,0)	4 (1,8)	22 (2,4)
semiproletario (en %)	80 (19,9)	46 (15,2)	83 (36,6)	209 (22,4)
campesino (en %)	46 (11,4)	22 (7,3)	26 (11,5)	94 (10,1)
trabajador sector informal (en %)	51 (12,7)	75 (24,8)	37 (16,3)	163 (17,5)
trabajador semi informal (en %)	13 (3,2)	20 (6,6)	6 (2,6)	39 (4,2)
total (en %)	402 (100)	303 (100)	227 (100)	932 (100)

Ciclo de vida familiar y clases sociales

En párrafo 5.1 hemos tratado la relación entre acceso a la tierra y la situación familiar. Las familias sin tierra son en promedio un poco menos grande que las familias con tierra. Cuando se clasifica los cortadores y sus familias en clases sociales según su actual distribución de fuerza de trabajo, se puede notar que sí hay una relación clara (véase cuadro 16). O sea, la clasificación está influida por la fase en el ciclo de vida familiar. Las familias sin hijos muestran una alta presencia en la clase de proletarios y también en la clase de campesinos. Al contrario, las familias con hijos menor de 10 años solamente, están sobrerrepresentadas en las clases de semiproletarios y trabajadores en el sector informal. Los semiproletarios vienen de familias más grandes que los otros cortadores. Las familias con hijos mayores se representan más en la clase de campesinos, y en menor grado en la de semiproletarios, que en la de proletarios. Se puede concluir que los proletarios y los campesinos representan clases más estables en el sentido de no estar influido por el ciclo de vida familiar, mientras las clases de semiproletarios y de trabajadores en el sector informal son 'clases en transición', o sea muchos de ellos están forzados a aprovechar cualquier oportunidad para emplear su fuerza de trabajo disponible, por la gran necesidad de consumo en la familia. Los cortadores clasificados como semiproletarios son en mayor grado 'campesinos', quienes buscan trabajo asalariado, y los clasificados como trabajadores en el sector informal son en mayor grado 'proletarios', que buscan empleo en el sector informal.

Entonces cuando tratemos de las 'clases' semiproletarios y trabajadores en el sector informal, sabremos que representan no solamente características de una clase social, sino -en parte- también características de familias con hijos pequeños.

Cuadro 16. Clases sociales y ciclo de vida familiar

	sin hijos	solamente hijos de hijos nores de 10 años	10 años de o más	total	tamaño promedio familia	No. de cortadores
	(% de cortadores)					
proletario agrícola	25	54	21	100	5,1	(293)
proletario no agrícola	29	49	22	100	6,0	(104)
semiproletario	11	58	31	100	6,3	(207)
campesino	31	35	34	100	5,5	(94)
trabajador sector informal	20	60	20	100	5,6	(162)
Total	22	53	25	100	5,6	(860)
No.de cortadores	(192)	(459)	(215)	(866)		

Otras características de los cortadores

El cuadro 17 muestra algunas otras características de los cortadores que vienen de diferentes clases sociales. De las familias de trabajadores en el sector informal y, en menor grado, de proletarios hay más cortadores de sexo femenino. Hay que notar que el porcentaje de mujeres está subestimado por la práctica de cortar conjunto con su marido que está en la planilla.

Los cortadores de familias semiproletarias y proletarias no agrícolas son en promedio más joven que los otros cortadores.

En cuanto a la educación el 38 por ciento de los cortadores es analfabeto. Este porcentaje es el más alto en el caso de campesinos, y el menos alto en el caso de proletarios no agrícolas y de semiproletarios.

Cuadro 17. Características sociales de los cortadores

	proleta- rio agrícola	prolet. no agrí cola	semi- prole- tario	campe- sino	trabaj. sector informal	total
<u>Sexo (%)</u>						
masculino	74	76	81	80	66	75
femenino	26	24	19	20	34	25
<u>Edad</u>						
promedio	29,9	26,8	26,5	28,3	31,0	28,7
<u>Educación (%)</u>						
analfabeto	41	29	32	50	41	38
primaria o alfabetizado	58	65	65	46	57	59
secundaria o nivel superior	1	6	3	4	3	3

Migración y clases sociales

Ya hemos señalado en párrafo 5.1 (ver cuadro 10) que los migrantes no son proletarios sin tierra pero son en su mayoría campesinos o semiproletarios. Los cuadros 18 y 19 muestran más información en cuanto a las características de clase de los migrantes comparadas con las de nonmigrantes. Según la clasificación de distribución de fuerza de trabajo casi la mitad de los migrantes interdepartamentales son semiproletarios (31,0 por ciento) o campesino (15,7 por ciento), mientras de los cortadores del mismo municipio estas dos clases representan solamente 22,3 por ciento (14,8 y 7,5 por ciento, respectivamente).

Cuadro 18. Características de clase de migrantes y nonmigrantes

Clase	prol. agr.	prol. no agr.	semi-prol.	campe- sino	trab. s.inf.	total	No. de cortadores
Procedencia (% total fila)							
mismo municipio	43,6	14,3	14,8	7,5	19,8	100,0	(385)
otro municipio	23,9	11,0	31,5	11,0	22,6	100,0	(155)
otro departamento	28,1	9,2	31,0	15,7	16,0	100,0	(306)
total	34,4	11,8	23,8	11,1	18,9	100,0	(846)

Los datos regionales (véase cuadro 19) muestran que en todas las regiones los migrantes son más 'campesinos' comparados con los nonmigrantes. En Jinotega/Matagalpa y Interior Norte hay relativamente muchos campesinos entre los migrantes, mientras en Pacífico Central se destacan los semiproletarios en el grupo de migrantes interdepartamentales (muchos de ellos son migrantes de Rivas a Granada). También en Interior Norte la migración de semiproletarios es un fenómeno muy importante.

Es interesante notar que los trabajadores en el sector informal en el Pacífico Central son en su mayoría nonmigrantes. De este grupo de cortadores, 62 por ciento viven en el municipio de la finca, 20 por ciento viven en otro municipio en el mismo departamento, y 18 por ciento viven en otro departamento. Parece que se puede caracterizar este grupo como familias que viven en el campo dependiendo de actividades por cuenta propia, como artesanía y comercio informal, y en cuanto se refiere a comercio viajan a la ciudad, cortando café en la cercanía como actividad adicional de menor importancia; no son comerciantes o artesanos de Managua u otras grandes ciudades viajando al corte de café para obtener ingresos adicionales.

Cuadro 19. Características de clase de migrantes y nonmigrantes, por regiónA. Jinotega/Mataqalpa

Clase	prol. agr.	prol. no agr.	semi-prol.	campe-sino	trab. s.inf.	total	No. de cortadores
Procedencia (% total fila)							
mismo municipio	50,0	11,1	18,7	7,0	12,3	100,0	(171)
otro municipio	27,0	14,3	25,4	11,1	22,2	100,0	(63)
otro departamento	33,9	11,5	22,3	20,0	12,3	100,0	(130)
total	40,7	11,8	21,1	12,4	14,0	100,0	(364)

A. Pacífico Central

Clase	prol. agr.	prol. no agr.	semi-prol.	campe-sino	trab. s.inf.	total	No. de cortadores
Procedencia (% total fila)							
mismo municipio	34,6	20,1	7,6	8,8	28,9	100,0	(159)
otro municipio	24,5	8,2	26,5	10,2	30,6	100,0	(49)
otro departamento	28,6	14,3	31,7	4,8	20,6	100,0	(63)
total	31,4	16,6	16,6	8,1	27,3	100,0	(271)

A. Interior Norte

Clase	prol. agr.	prol. no agr.	semi-prol.	campe-sino	trab. s.inf.	total	No. de cortadores
Procedencia (% total fila)							
mismo municipio	47,3	7,3	23,6	5,4	16,4	100,0	(55)
otro municipio	18,6	9,3	46,5	11,6	14,0	100,0	(43)
otro departamento	20,9	3,6	41,8	15,5	18,2	100,0	(110)
total	27,4	5,8	38,0	12,0	16,8	100,0	(208)

Clases sociales en diferentes tipos de fincas

Havens y Baumeister ya señalaron que casi no hay diferencia entre fincas privadas y estatales en cuanto a los segmentos del mercado de trabajo en términos de clase, de donde reclutan su fuerza de trabajo. Quiere decir que las diferentes clases están presentes más o menos igualmente en fincas privadas y estatales. Esa conclusión no cambia cuando distinguimos entre estratos de fincas en las diferentes regiones. En todas las tres regiones las fincas

estatales contratan un poco más los cortadores de la clase proletaria agrícola, pero las diferencias son pequeñas, y no vale para las fincas estatales medianas. Resulta que tampoco hay diferencias sistemáticas en términos de clases representadas entre las fincas privadas pequeñas, en comparación con fincas privadas grandes, contrario a lo esperado.

Comportamiento de cortadores de diferentes clases sociales

Duración de periodo de corte

En la problemática del mercado laboral en el corte y de la escasez de mano de obra que surgió en los ochentas un aspecto muy importante es el tiempo que corta un cortador al año. Por lo general muchos cortadores no cortan todo el tiempo que dura el corte, sino solamente un mes o dos meses. Un cambio de la duración de corte de un cortador influye altamente en la oferta total de fuerza de trabajo en el corte altamente. En el informe de la encuesta entre cortadores tradicionales en 1985-86 de DEA Aznar dedicó mucha atención a este aspecto. El 51 por ciento de los cortadores cortaron en ese año menos de la mitad de la duración del corte en la finca (Aznar: 99). Además Aznar señaló que muchos cortadores no asisten toda la semana en el corte. En promedio había un "ausentismo" de más o menos de 25 por ciento (Aznar: 110).

En la encuesta de LTC/CIERA no hay datos sobre los días de corte de cortadores, pero sí hay datos del periodo que piensan cortar los cortadores. Cuadro 20 muestra que ese periodo es diferente en 1980-81 para las distintas clases. En todas las regiones los proletarios agrícolas cortan más tiempo que los otros cortadores. Los semiproletarios cortan el tiempo más corto, conjunto con los proletarios no agrícolas en Pacífico Central y Interior Norte. Los campesinos cortan por promedio más tiempo que los semiproletarios, y los trabajadores del sector informal aun más (con excepción de Interior Norte). Las diferencias regionales se explica sobre todo por diferencias en la duración del corte,

Cuadro 20. Periodo promedio de corte de un cortador en semanas

	Jinotega/ Matagalpa	Pacífico Central	Interior Norte	Total
proletario agrícola	10,7	7,0	8,7	9,2
proletario no agrícola	9,0	4,9	5,5	6,9
semiproletario	7,3	5,4	5,7	6,2
campesino trabajador	7,3	5,6	7,7	7,0
sector informal	9,2	6,4	7,0	7,4
total	9,1	6,1	6,9	7,7

Cuadro 21. Periodo promedio de corte de un cortador en semanas por tipo de fincaA. Jinoteqa/Matagalpa

Clase	Tipo de finca	Privada			Estatal		Total
		peq.	med.	gra.	med.	gra.	
proletario agricola		10,0	6,9	10,5	11,7	12,4	10,7
proletario no agricola		*	7,3	9,1	10,8	*	9,0
semiproletario		6,2	7,8	6,5	*	8,8	7,3
campesino trabajador sector informal		*	*	6,8	*	8,7	7,3
		*	8,5	9,8	*	10,3	9,2
total		7,6	7,8	9,0	10,1	10,5	9,1
No.de cortadores		(18)	(44)	(195)	(19)	(61)	(346)

B. Pacifico Central

Clase	Tipo de finca	Privada			Estatal		Total
		peq.	med.	gra.	med.	gra.	
proletario agricola		*	7,6	7,8	*	9,2	7,0
proletario no agricola		4,5	5,9	5,2	*	*	4,9
semiproletario		*	4,5	6,9	4,0	*	5,4
campesino trabajador sector informal		*	5,6	*	*	*	5,6
		*	6,1	7,5	*	*	6,4
total		4,3	6,3	7,1	4,0	6,8	6,1
No.de cortadores		(15)	(86)	(80)	(9)	(12)	(240)

C. Interior Norte

Clase	Tipo de finca	Privada			Estatal		Total
		peq.	med.	gra.	med.	gra.	
proletario agricola		*	*	9,3	*	*	8,7
proletario no agricola		*	*	6,2	*	*	5,5
semiproletario		4,6	6,3	6,3	*	4,5	5,7
campesino trabajador sector informal		*	*	7,3	*	*	7,7
		*	5,7	8,8	*	*	7,0
total		4,8	6,3	7,5	*	5,5	6,9
No.de cortadores		(21)	(15)	(107)	(3)	(23)	(196)

*: menos de 5 casos

por factores climatológicos (5). Por promedio los cortadores en las fincas estatales cortan más tiempo que los cortadores en las fincas privadas, también cuando se excluye las fincas pequeñas. Pero un análisis por región demuestra que es un fenómeno de Jinotega/Matagalpa, mientras en Pacífico Central e Interior Norte es al revés (ver cuadro 21). En las fincas pequeñas los cortadores cortan menos tiempo que en las fincas grandes; probablemente el corte dura menos tiempo en las fincas pequeñas porque se corta los plantíos más rápido con muchos trabajadores, no se alarga el periodo de corte con un grupo pequeño. En las fincas más pequeñas de la muestra solamente se contrata trabajadores asalariados en el corte pleno.

Regreso de los cortadores en el corte

Un aspecto importante para la estabilidad del mercado laboral en el corte de café es la cuestión si el corte es una actividad fija en la estrategia de la familia; o con otras palabras si la familia destina cada año una parte (estable) de su fuerza de trabajo al corte de café. La encuesta no incluye datos sobre la estabilidad del corte como fuente de ingreso para la familia, pero si en cuanto al informante. Hay preguntas tales como si el informante cortó café el año pasado, y si ha sido cortando en la misma finca, y si fuese así, cuantos años ya ha cortado en la finca.

Cuadro 22 muestra que los cortadores de diferentes clases sociales se comportan diferente en en lo que se refiere a si cortan cada año o no. Los proletarios agrícolas, los semiproletarios y los trabajadores del sector informal cortan con mayor frecuencia cada año, comparado con los proletarios no agrícolas y los campesinos. Entre los últimos hay más cortadores que cortaron café en el año de la encuesta, mientras no lo hicieron en el año anterior, o sea un 40 por ciento a nivel nacional. En comparación menos de 30 por ciento de los proletarios agrícolas, de los semiproletarios y de los trabajadores del sector informal no cortaron el año anterior, y más de 70 por ciento si. A nivel regional hay algunas excepciones, en particular los semiproletarios en Pacífico Central y los trabajadores del sector informal en Jinotega/Matagalpa, las que son también clases menos representadas en esas regiones.

Una pregunta interesante es la de cual es la razón de cortar este año para los cortadores nuevos. En la encuesta figura la pregunta "porqué no cortó el año pasado?", con las posibilidades establecidas: (1) no llegó el ajustero, (2) falta de transporte, (3) no lo llevaron a la finca de trabajo, (4) no le avisaron, (5) había malas condiciones de trabajo, y (6) había poco café. Dio como resultado solamente que el 10 por ciento del grupo dio una respuesta que se pudo clasificar en esta lista.

5. No hay datos de la duración del corte en la finca, y por eso no se puede calcular "tasas de participación" (que es el tiempo cortando el cortador dividido por el periodo total que duró el corte en la finca) como hizo Aznar en 1985-86.

Cuadro 22. Cortadores que hicieron el corte el año anterior
(por ciento de los cortadores en 1980-81)

	Jinotega/ Matagalpa	Pacífico Central	Interior Norte	Total
proletario agrícola	73,6	67,5	78,6	72,9
proletario no agrícola	61,9	60,0	54,5	60,2
semiproletario	75,3	60,5	77,2	72,4
campesino trabajador	52,3	57,1	69,2	59,1
sector informal	63,3	70,8	77,8	70,1
total	66,6	65,2	75,5	69,2

En cuanto al vínculo con la finca donde corta el cortador actualmente se puede notar otro patrón. De los proletarios agrícolas que cortaron el año anterior la gran mayoría cortaron en la misma finca. Lo mismo vale para los proletarios no agrícolas, los campesinos, y, en menor grado, para los trabajadores del sector informal, resultando por el contrario, que entre los semiproletarios hay muchos que sí cortaron café el año anterior, pero no en la misma finca (6). Al nivel nacional 72,4 por ciento de los cortadores de esta clase cortaron café el año anterior, pero solamente 49,5 por ciento en la misma finca. Parece que ellos son trabajadores que buscan trabajo donde haya mejores condiciones, mientras parece que los otros, cuando deciden cortar, regresan en su gran mayoría a la misma finca donde cortaron el año anterior.

En cuanto a eso cabe señalar un punto relacionado con la discusión sobre la pérdida de vínculo entre migrantes y las grandes fincas estatales en esa región (véase capítulo 3). Cuando se analiza los datos de cortadores migrantes en las grandes fincas en Jinotega/Matagalpa, se destaca que en las fincas privadas los proletarios agrícolas son un grupo muy importante entre los migrantes interdepartamentales, mientras casi no hay proletarios agrícolas en el grupo de migrantes en las fincas estatales. Parece que en estas fincas se perdió el vínculo con este grupo de cortadores, mientras que en las fincas privadas es relativamente estable.

6. En nuestra clasificación los semiproletarios cambian más de finca que los proletarios; se puede notar que contradice lo que plantearon Havens y Baumeister (p.56).

Cuadro 23. Historia de corte de los cortadores en la finca, por clase

Porcentaje de cortadores que cortaron el año anterior en la misma finca (A), y promedio de años en la finca de ellos (B)

	Jinotega/ Matagalpa		Pacífico Central		Interior Norte		Total	
	A	B	A	B	A	B	A	B
proletario agrícola	70,1	(6,3)	56,3	(8,2)	61,7	(5,3)	63,8	(6,6)
proletario no agrícola	51,2	(6,4)	72,2	(6,1)	50,0	(4,4)	58,0	(6,1)
semiproletario	53,9	(5,2)	37,2	(6,3)	52,7	(4,9)	49,5	(5,2)
campesino trabajador	41,9	(5,6)	61,9	(6,7)	78,3	(5,7)	58,2	(5,8)
sector informal	60,0	(6,2)	53,7	(8,5)	72,4	(6,2)	59,7	(7,2)
total	59,6	(6,0)	55,0	(7,4)	61,1	(5,5)	58,3	(6,3)

El subempleo en la familia

Para valorar la importancia del corte en la estrategia de sobrevivencia de la familia puede servir analizar el subempleo de la fuerza de trabajo en la familia. Para aproximar el subempleo en la familia se ha comparado la fuerza de trabajo disponible por los miembros de la familia de 14 años o más con la fuerza de trabajo utilizado para las varias actividades (excluyendo servicios domésticos no asalariados).

En este análisis se destaca que la situación difiere en las diferentes regiones. El subempleo es un fenómeno más importante en Pacífico Central que en las otras dos regiones. Parece que es relacionado con la escasez de tierra ya discutido. Cuadro 24 muestra esa diferencia regional. Sobre todo los cortadores del mismo departamento (los nonmigrantes) en Pacífico Central cuentan con subempleo en la familia. Al contrario en las familias de los cortadores del mismo departamento en Jinotega/Matagalpa casi no hay subempleo. Eso significa que, probablemente, los cortadores en Pacífico Central serán más dependiente del corte por falta de alternativas que los cortadores en otras regiones. Parece que contradice la subutilización de tierra en Pacífico Central.

En cuanto a las clases sociales (ver cuadro 25) el subempleo es el más grave para los campesinos en Pacífico Central, para los proletarios no agrícolas en Jinotega/Matagalpa e Interior Norte. Hay subempleo en menor grado en el caso de campesinos en Jinotega/Matagalpa, y las otras clases en Pacífico Central. Por lo general hay menos problemas de subempleo en las familias semiproletarias y las familias proletarias agrícolas. Por eso, de este análisis se puede esperar que, cuando el sueldo baje los cortadores que dejan cortar el primero serán los semiproletarios, y los proletarios agrícolas en Jinotega/Matagalpa. Sin embargo, parece que otros factores son tan importantes como la remuneración en el corte, ya que en realidad hay más campesinos que han dejado cortar en los años posteriores que proletarios agrícolas (en las encuestas de DEA en 1985-86 y 1986-87 hay menos campesinos que en esta encuesta).

Cuadro 24. Subempleo en la familia del cortador en las regiones cafetaleras (en meses)

	Jinotega/ Matagalpa	Pacífico Central	Interior Norte	Total
Total	4,9	8,3	5,7	6,2
No. de cortadores	(386)	(296)	(218)	(900)
por procedencia:				
mismo municipio	3,8	8,9	6,3	6,3
otro municipio				
mismo departamento	6,2	8,2	5,9	6,7
otro departamento	5,9	7,0	5,3	5,8

Cuadro 25. Subempleo en la familia del cortador por clases sociales (en meses)

	Jinotega/ Matagalpa	Pacífico Central	Interior Norte	Total
proletario				
agrícola	3,4	8,7	6,2	5,5
proletario no agrícola	9,9	7,3	9,3	8,7
semiproletario	4,2	7,2	5,3	5,3
campesino	8,2	11,0	5,2	7,8
trabajador				
sector informal	4,5	8,3	4,8	6,3
total	5,1	8,3	5,6	6,3
No. de cortadores	(377)	(277)	(217)	(875)

Aspectos adicionales en cuanto al comportamiento de los cortadoresAlojamiento durante el corte

En el capítulo 3 hemos señalado que en Jinotega/Matagalpa e Interior Norte la mayoría de los cortadores duermen en los campamentos en la finca. En Pacífico Central hay un gran grupo de cortadores que regresan cada noche a su casa. En cada clase social en el corte hay un comportamiento diferente. Por lo general, sobre todo los semiproletarios tienden a residir en los campamentos (7). En Jinotega/Matagalpa 72 por ciento de ellos residen en los campamentos, en Pacífico Central 66 por ciento y en Interior Norte 88 por ciento. Los trabajadores del sector informal, y en menor grado los proletarios no agrícolas, regresan más a su propia casa en la noche; en particular los

7. Esta conclusión contradice lo que plantearon Havens y Baumeister (p.56).

trabajadores del sector informal en Jinotega/Matagalpa. Los campesinos en Jinotega/Matagalpa y en Interior Norte duermen en su gran mayoría en los campamentos, pero en Pacífico Central 73 por ciento de ellos duermen en su casa. De los proletarios agrícolas un promedio de 60 por ciento duermen en los campamentos, lo que se aproxima al porcentaje promedio de los cortadores en general (ver cuadro 7). De esta clase hay relativamente muchos cortadores que duermen en otra casa ubicada en la finca, en particular en Jinotega/Matagalpa, donde 25 por ciento duermen en ella.

Medios de reclutamiento de cortadores

Havens y Baumeister plantearon que el reclutamiento para trabajadores en el corte de café es más "tradicional" en que en el corte de algodón en el año 1980-81. Ajusteros y empleadores son más importantes para el reclutamiento de trabajadores para el algodón que en el reclutamiento de trabajadores para el café. La mitad de los cortadores de café entrevistados dijeron que se habían enterado que había trabajo a través de un trabajador permanente o porque siempre venían a cortar en la misma finca. Estos dos medios de información fueron mencionados sobre todo en Pacífico Central (62 por ciento), menos en Jinotega/Matagalpa (51 por ciento), y aun menos en Interior Norte (41 por ciento). En Interior Norte los ajusteros eran más importantes que en las otras dos regiones; 14 por ciento de los cortadores mencionaron esa fuente y la mayoría de ellos siendo semiproletarios. En Interior Norte y en Jinotega/Matagalpa habían muchos cortadores que se enteraron que había trabajo a través del dueño. Fue mencionado por 21 por ciento de los cortadores en Interior Norte, de los cuales muchos eran campesinos y trabajadores del sector informal, y por 23 por ciento de los cortadores en Jinotega/Matagalpa, de quienes relativamente muchos son trabajadores del sector informal, semiproletarios o proletarios agrícolas. En todas las regiones hay un grupo importante de cortadores que se enteró personalmente de la posibilidad de trabajo. Son sobre todo proletarios agrícolas que dieron esa respuesta. Los otros medios de información, el ATC y el radio, no tuvieron gran importancia.

Cuadro 26. Como se enteró que había trabajo

Clase Fuente mencionada	prol. agr.	prol. no agr.	semi- prol.	campe- sino	trab. s.inf.	total
siempre trabaja aquí	23,6	39,2	26,2	34,0	32,9	29,0
trab. permanente	22,6	25,5	18,9	21,3	24,1	22,2
ATC	0,7	2,0	2,9	4,3	0,6	1,7
ajustero	6,8	3,9	13,1	5,3	4,4	7,4
dueño	19,2	15,7	20,9	16,0	19,6	18,9
radio	2,7	1,0	4,4	8,5	5,1	4,0
personalmente	24,3	12,7	13,6	10,6	13,3	16,8
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No. de cortadores	(292)	(102)	(206)	(94)	(158)	(852)

Cambio de finca

En la entrevista se preguntó también si el cortador cambió de finca durante el corte, y por qué. Havens y Baumeister señalaron que los cortadores en el algodón casi no cambian de finca, mientras los cortadores en el café sí lo hacen. Aunque la encuesta se llevó a cabo relativamente temprano en la estación, ya un 17 por ciento de los cortadores habían cambiado de finca.

Cuando se quiere analizar diferencias entre el comportamiento de las clases sociales en lo que se refiere al cambiar de finca o no, se encuentra que no existen grandes diferencias. Además se encuentra un patrón diferente en Pacífico Central e Interior Norte, por un lado, y Jinotega/Matagalpa por otro lado. En Pacífico Central e Interior Norte los proletarios agrícolas y los semiproletarios han cambiado más de finca que los otros cortadores, mientras en Jinotega/Matagalpa es al revés.

Hay varias razones para cambiar de finca. Puede ser que el corte se hubiera terminado en la primera finca, pero en la mayoría de los casos en la encuesta los cortadores cambiaron por otra razón. Un 24 por ciento de cortadores que cambiaron de finca dijeron que fue por dificultades en el corte. Es una razón mencionada sobre todo por los campesinos. Otro 23 por ciento de cortadores dijeron que fue por malas condiciones en el corte. Esta razón fue mencionado por los proletarios y semiproletarios, pero también por los trabajadores del sector informal. Hay algunos cortadores que cambiaron por un conflicto laboral, los que fueron en su mayoría proletarios.

En conclusión no hay grandes diferencias entre las clases sociales en cuanto se refiere a la frecuencia de cambio de finca. Pero los campesinos hacen mención a una razón más "campesina" (dificultades en el corte), y los otros cortadores hacen mención a una razón más "proletaria" (malas condiciones de trabajo).

Cuadro 27. Cambio de finca por clase social

	Jinotega/ Matagalpa	Pacífico Central	Interior Norte	Total
proletario agrícola	13,9	20,2	25,0	17,9
proletario no agrícola	21,4	18,2	16,7	19,0
semiproletario	13,2	18,6	25,0	19,3
campesino trabajador	15,6	14,3	13,0	14,0
sector informal	16,3	9,7	18,2	13,4
total	14,9	16,3	22,0	17,1

Cuadro 28. Razon de cambio de finca
(% de cortadores que cambiaron)

Clase Razon mencionada	prol. agr.	prol. no agr.	semi- prol.	campe- sino	trab. s.inf.	total
termino trabajo	23	18	28	18	24	23
dificultades corte	16	23	22	64	24	24
malas condiciones	19	29	25	9	29	23
lejos	14	18	6	0	6	10
conflicto laboral	9	12	0	9	0	6
otra razon	19	0	19	0	18	14
total	100	100	100	100	100	100
No.de cortadores	(43)	(17)	(32)	(11)	(17)	(120)

6. CONCLUSION

En este informe se ha presentado una gran cantidad de datos respecto a los cortadores en la caficultura nicaragüense durante el ciclo 1980-81 como resultado de una nueva elaboración de los datos recogidos por la encuesta del LTC/CIERA llevado a cabo durante ese ciclo. En algunos casos se hizo referencia a datos comparables recogidos en los ciclos de 1985-86 y 1986-87.

Se enfatizó diferencias regionales en el sistema de producción cafetalera y la reserva de trabajo utilizada para cortar el café. En Jinotega/Matagalpa la producción de café era poca especializada donde la ganadería tenía también importancia para los productores. En el Pacífico Central la producción era mucho más especializada, y asimismo en el Interior Norte. En Jinotega/Matagalpa la clase de proletarios agrícolas era la más representada entre los cortadores, seguida por la de semiproletarios y campesinos. En el Interior Norte sobresalía la importancia de campesinos marginalizados, clasificados como semiproletarios y otros que dependen de actividades marginales en el sector informal. Por otro lado, en el Pacífico Central los cortadores venían en su gran parte de una reserva de fuerza de trabajo no agrícola.

Se constató que la migración de larga distancia no tenía importancia pero sí la de distancias medianas como de 20 a 50 kilómetros, sobre todo para las fincas en Jinotega/Matagalpa y en el Interior Norte. El proceso de desaparición de este fenómeno estaba en marcha durante el ciclo de la referencia, ya que durante el ciclo de 1985-86 se encontraban mucho menos migrantes en las fincas, y antes se encontraban más. En 1980-81 se pudo notar una desvinculación entre las fincas y los cortadores migrantes iniciándose en las fincas estatales. Gran parte de los migrantes eran semiproletarios y campesinos.

En cuanto al comportamiento de los cortadores se enumeró varias diferencias entre las distintas clases sociales, como por ejemplo la tendencia de los proletarios agrícolas de cortar un período más largo en el ciclo y de regresar con mayor frecuencia a la misma finca, comparado con los semiproletarios y otras clases.

Se puede concluir de los datos proporcionados en este informe que ni el modelo de dualismo funcional, ni el modelo de capitalismo campesino, representan bien la realidad de estructura de clases en el agro nicaragüense a nivel nacional. Para describir dicha realidad hay que tomar en cuenta diferencias regionales ya que tanto por el lado de los trabajadores hay diferencias en el grado de proletarización, como por el lado de los productores hay diferencias en el grado de especialización y capitalización de la producción.

REFERENCIAS

- Aznar, P. (1986) El empleo en la caficultura de la sexta región, Managua: DEA/UNAN.
- Clemens, H. and J.P. De Groot (1988) Export Agriculture and Labour Market in Nicaragua, Research Memorandum 1988-10, Amsterdam: Free University.
- Havens, E. and E. Baumeister (1983) Recruitment and Retention of Occasional Workers in the Export Sector of Agriculture in Nicaragua, Wisconsin/Managua: LTC and CIERA (mimeo).
- Kaimowitz, D. (1986) 'Nicaraguan Debates on Agrarian Structure and Their Implications for Agricultural Policy and the Rural Poor', Journal of Peasant Studies, 14 (1), 100-117.
- UNAG-ATC-CIERA (1982) Producción y Organización en el Agro Nicaragüense, Managua: CIERA.
- Weyland, H.J.W., J.P. De Groot and R. Buitelaar (1988) 'Agrarian Transformation and the Rural Labour Market: The Case of Nicaragua', Development and Change, Winter 1988.

1988-1	H. Visser	Austrian thinking on international economics
1988-2	A.H.Q.M. Merkies T. van der Meer	Theoretical foundations for the 3-C model
1988-3	H.J. Bierens J. Hartog	Nonlinear regression with discrete explanatory variables, with an application to the earnings function
1988-4	N.M. van Dijk	On Jackson's product form with 'jump-over' blocking
1988-5	N.M. van Dijk M. Rumsewicz	Networks of queues with service anticipating routing
1988-6	H. Linneman C.P. van Beers	Commodity Composition of Trade in Manufactures and South-South Trade Potential
1988-7	N.M. van Dijk	A LCFS finite buffer model with batch input and non-exponential services
1988-8	J.C.W. van Ommeren	Simple approximations for the batch-arrival $M^X/G/1$ queue
1988-9	H.C. Tijms	Algorithms and approximations for batch-arrival queues
1988-10	J.P. de Groot H. Clemens	Export Agriculture and Labour Market in Nicaragua
1988-11	H. Verbruggen J. Wuijts	Patterns of South-South trade in manufactures
1988-12	H.C. Tijms J.C.W. van Ommeren	Asymptotic analysis for buffer behaviour in communication systems
1988-13	N.M. van Dijk E. Smeitink	A non-exponential queueing system with batch servicing
1988-14	J. Rouwendal	Existence and uniqueness of stochastic price equilibria in heterogeneous markets
1988-15	H. Verbruggen	GSTP, the structure of protection and South-South trade in manufactures
1988-16	Mevr. H. Weijland Mevr. R. Herweijer J. de Groot	Female participation in agriculture in the Dominican Republic
1988-17	N.M. van Dijk	Product Forms for Random Access Schemes
1988-18	A.H.Q.M. Merkies I.J. Steyn	Adaptive Forecasting with Hyperfilters
1988-19	J. Rouwendal	Specification and Estimation of a Logit Model for Housing Choice in the Netherlands
1988-20	J.C.W. van Ommeren R.D. Nobel	An elementary proof of a basic result for the $GI/G/1$ queue